

TEATRO

Victor García, a punto de estrenar

Desde hace un par de meses se encuentra trabajando en España Víctor García, uno de los directores nuevos más interesantes con que hoy cuenta el teatro internacional. Conviene calibrar la noticia y, a la vez que se subrayan los aspectos positivos, no se olvida de madre. Al fin y al cabo, ésta debiera ser una noticia más frecuente en nuestra vida teatral, ya que nada más lógico que contar con cuantos puedan aportar a nuestros actores, a nuestros espectadores y a nuestros montajes, ideas renovadoras. El hecho de que Víctor García —nacido en la Argentina— sea nieto de españoles, tenga nuestra misma lengua y conozca nuestra cultura, no hace sino garantizar un trabajo asentado en intuiciones e ideas relacionadas, poética y socialmente, con nosotros.

Decía también que se trata de un interesante director nuevo, para que su personalidad no resulte falsamente entendida. Víctor García es un hombre joven, que inicia ahora lo que pudiéramos llamar etapa de plenitud de su carrera. Formado en París —fue uno de los más brillantes alumnos de la Universidad del Teatro de las Naciones, que funcionó en los altos del Sarah Bernhardt—, ha dirigido luego en numerosos países, mereciendo excelentes críticas; su último éxito lo acaba de conseguir en Brasil, donde su espectáculo Arrabal ha recibido diversos premios nacionales.

Figura destacada en la actividad dramática parisina, todos sus montajes se han caracterizado por una personal reconsideración del «lugar teatral», entendiendo por tal no el escenario, sino, mucho más lógicamente, el espacio «total» del teatro, las áreas de los actores y de los espectadores. Áreas que —dentro de la misma óptica que tiene Grotowski— no aparecen separadas al modo tradicional, sino que se relacionan entre sí de forma dramática y, por tanto, variable para cada obra. El espectador pasa a ser actor y parte del «hecho teatral», sin que se le permita la pasividad habitual; plataformas, pasillos, rampas, redistribución de las butacas, luces sobre los espectadores, etcétera, etcétera, se encargan de romper la penumbra e intangibilidad de la sala.

La experiencia de Víctor García, en España, habrá de ser relativamente tradicional. No es lo mismo trabajar en una gran nave, con posibilidad de disponer libremente todos los elementos, como acaba de hacer en Brasil, que meterse en la arquitectura tradicional de un teatro madrileño, sin poder, por otra parte, violentarla.

Importa mucho que no caigamos ahora en esos maximalismos del todo y el nada, que tan difícil hacen la marcha de una serie de procesos necesarios al teatro español. El problema está, como tantas veces, en que «la pasión sea para bien». ■ J. M.

ECONOMÍA ESPAÑOLA

Balance económico de 1968

¿Cómo se puede definir el año económico de 1968? ¿Cuáles han sido sus notas predominantes? Tratando de no incurrir en un excesivo esquematismo, se pueden señalar algunas tendencias de la economía española que se han puesto especialmente de manifiesto durante el mismo.

1.º En 1968 se ha alcanzado un cierto grado de estabilidad de los precios. Pero si bien es cierto que las alzas de los precios al por mayor (4,9 por 100) han sido inferiores a las de años anteriores, no lo es menos que esa relativa estabilidad se ha conseguido a fuerza de restringir las posibilidades de expansión del sistema económico; es decir, al precio de un débil crecimiento, siendo la tasa de aumento del P. N. B. en 1968 la más baja desde 1960.

2.º De nuevo se ha producido un fuerte déficit presupuestario en 1968. En el mes de octubre, el déficit del Tesoro ascendía ya a más de 40.000 millones de pesetas. Los Ingresos Públicos han vuelto a mostrarse insuficientes para atender a las necesidades de la Hacienda Pública, acentuando su regresividad durante el año, rasgo que aún se subrayará más al aprobarse las modificaciones al sistema fiscal propuestas por el

ministro de Hacienda a las Cortes.

3.º La producción agrícola ha experimentado, durante 1968, un notable crecimiento, en términos globales (alrededor de un 6 por 100). Pero, como en años anteriores, las buenas cosechas de determinados productos han ocasionado fuertes excedentes, cuya financiación ha sido especialmente elevada. El incremento en la producción de cereales-piense y de productos cárnicos indica cómo el campo español está sufriendo cierta reordenación de sus cultivos, a instancias de determinados grupos de intereses. Sin embargo, la ausencia de medidas dirigidas a una transformación radical de las estructuras de base de la agricultura está haciendo posible la agudización de los principales y tradicionales problemas del campo español.

4.º Salvo en los últimos meses, el año industrial se ha visto afectado por el relativo estancamiento económico de 1968. El dato más alarmante lo ha constituido la falta de inversión productiva, que ha vuelto a arrojar, como en 1967, un notable descenso.

Parece confirmarse un nuevo retroceso en la política de liberalización económica iniciada en los primeros años sesenta, a la vez que

la protección a determinados sectores de la industria básica española se hace más evidente. Síntomas de todo ello son la aparición del mercado negro en los productos siderúrgicos, la fuerte ayuda financiera estatal a través de la Acción Concertada y la misma actuación de las Empresas Públicas en esos sectores.

5.º La devaluación de la peseta a finales de 1967 y la fuerte atonía industrial de los primeros nueve meses de 1968 han permitido una cierta mejoría de la Balanza de Pagos. Ahora bien, de confirmarse los indicios de reactivación económica en los próximos meses, es posible que la Balanza de Pagos vuelva a reflejar las limitaciones del crecimiento económico español.

6.º Los salarios han experimentado un crecimiento muy inferior en 1968 respecto al de años anteriores. En algunos sectores, apenas han absorbido las alzas de precios

y difícilmente los incrementos del índice de productividad. La semi-descongelación de las rentas salariales no ha respondido sino a las necesidades del propio sistema para reactivar gradualmente el nivel de la demanda. El control de salarios ha sido efectivo.

7.º Por último, quizá la nota más significativa del año haya sido el auge de la Bolsa. Las numerosas ampliaciones de capital han hecho subir la fiebre especulativa hasta límites antes desconocidos. El índice general de las cotizaciones ha subido en un 30 por 100 y del sector bancario, en concreto, en un 52,7 por 100. Tal evolución de la Bolsa contrasta con la difícil situación que han atravesado muchos sectores industriales, con la evolución de otras rentas y con la estabilización casi general que ha caracterizado al sistema económico en 1968. ■ A. L. M.



MONSEÑOR VICENTE ENRIQUE TARANCON

Nuevo primado de España

La Santa Sede ha nombrado arzobispo de Toledo y primado de España al hasta ahora arzobispo de Oviedo, monseñor Vicente Enrique Tarancón, que viene así a suceder al cardenal Pla y Deniel, fallecido el pasado año. Monseñor Enrique Tarancón tiene sesenta y un años. Nació en Burrilana (Castellón de la Plana). Nombrado obispo de Solsona en 1945, en 1964 fue designado arzobispo de Oviedo, cuando se hallaba en Roma participando en el Concilio Vaticano II, en cuyas sesiones intervino frecuentemente, en relación sobre todo con los problemas litúrgicos y sacerdotales. Al nuevo primado español se le define como hombre sencillo, abierto, como un prelado de hoy con los ojos puestos en la Iglesia de mañana, renovador, pero con claro afán de equilibrio y preocupado por los problemas sociales.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Góicochea, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Europa Press, Cifra y Archivo.